

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## HOMENAJE A MARCELINO CAMACHO

### TESTIMONIOS EN VIDA

#### 1.PUNTO Y APARTE

**Nicolás Sartorius**

**Publicados en “Historia de un compromiso: Marcelino Camacho”, Fundación Primero de Mayo, 2007**

Conocí a Marcelino Camacho en el Círculo Social Manuel Mateos, en la madrileña calle Vergara, en la que se conoce como Madrid de los Austrias.

Sería el año 1964, quizá 1965, cuando las CCOO comenzaban a coordinarse por sectores de producción.

El era entonces el líder del metal, pero para mi - como supongo que para todos los militantes que nos dedicábamos a organizar a los trabajadores, simbolizaba a la clase obrera que se enfrentaba con renovado impulso a una Dictadura que negaba sus derechos

Luego, a lo largo de los años, he compartido con Marcelino el nacimiento y desarrollo de C CCOO, la inter de Madrid, la Coordinadora Nacional, las sucesivas prisiones, el 2001, el final de la Dictadura.

Del grupo dirigente de CCOO era el de más edad y el único que desde muy joven había participado de la Guerra Civil.

Empero su autoridad natural no procedía solo de la edad sino de su capacidad de estudio, de su ansia de información (se contaba que cuando viajaba en el metro leyendo el periódico procuraba el del vecino de asiento), su optimismo histórico (cuando los jueces le condenaron a veinte años de cárcel les espetó a la cara que servían a una Dictadura que se hundía), en una palabra, una persona inasequible al desaliento, que se había echado a la espalda la suerte de los trabajadores.

No obstante, si tuviese que resaltar algún rasgo de su carácter como líder sindical y luego secretario general de CCOO, éste sería el de la aceptación natural de la crítica y la discrepancia

A diferencia de tantas organizaciones en que llevar la contraria al jefes supone no salir en la foto, en las CCOO de Marcelino, por el contrario, salían en la foto los que tenían personalidad y criterio propio, los que decían lo que pensaban.

El éxito de CCOO es inexplicable sin esa capacidad del grupo dirigente de discutirlo todo, de criticar los errores, de no dar nada como absolutamente cierto o terminado.

Esta actitud se resumía en una frase de Marcelino en aquellas intensas reuniones de la clandestinidad. Cuando alguien llevado de un impulso autoritario terminaba diciendo “esto se hace así y punto”, Camacho siempre le interrumpía “de punto nada, compañero, en todo caso punto y coma”.

Era su manera particular de entender la dialéctica de las cosas y los procesos.

En fin, creo que Marcelino Camacho aparte de las luces y sombras (estas muy pocas) que todo hombre público tiene en

su vida, pasará a la historia como uno de los grandes dirigentes de la clase obrera española, con Pablo Iglesias, los Anselmo Lorenzo, es decir

los fundadores de nuevas realidades que han contribuido a cambiar, a mejor, la historia de España.

## **2.PERSEVERANCIA Y FIRMEZXA**

**Julián Ariza**

**Publicados en “Historia de un compromiso: Marcelino Camacho”, Fundación Primero de Mayo, 2007**

Conocí a Marcelino en el otoño de 1957, es decir hace ahora nada menos que medio siglo. Me lo presentó un familiar que trabajaba con él, durante una visita que hice a la fábrica de Perkins, para tratar de ingresar en ella, cosa que realicé en mayo de 1958.

Cuando ingresé en Perkins llevaba un año de experiencia de Enlace Sindical en la empresa Cofares, cargo para el que había sido elegido en la primavera de 1957.

Este dato animó sin duda a Marcelino a frecuentar charlas y comentarios conmigo, en las que, desde el primer momento, me hizo ver que el eje de su vida giraba en torno a la lucha contra el capitalismo, cuya crisis siempre le pareció p0almaria, y a la necesidad de pelear contra la dictadura franquista y sus sindicatos. Decía que para esa lucha resultaba convergente que en las empresas se utilizaran las elecciones a Enlaces Sindicales y miembros de Jurados de Empresa. Y aunque era consciente de la más que escasa cobertura que frente a la

represión otorgaba presentarse y ser elegido, consideraba con razón que siempre era mejor actuar con esa cobertura.

Aunque lo supe bastante más tarde, resultaba evidente que Marcelino tenía presente una consigna del PCE que yo ignoraba por completo, entre otras razones porque por aquellos tiempos no renía referencia política o partidaria alguna.

Según esa consigna, había que utilizar lo que algunos historiadores y comentaristas han calificado erróneamente “entrismo” pues en ningún momento Marcelino y otros comunistas y simpatizantes sin partido de las CCOO, organizadas años después, fuimos a las elecciones sindicales pensando en “cambiar los sindicatos verticales desde dentro. Nuestra intención no era otra que aprovechar sus resquicios para intentar destruirlos y contribuir con ello a destruir el régimen político que los inventó.

Nos presentamos juntos a las elecciones de 1960, - y a todas las que después nos dejaron hacerlo-, poco a poco fuimos estrechando nuestra relación sindical y política, parecida a la de un profesor -él- con el alumno al que trata de transmitir sus saberes. Pese al contacto casi diario, le hablé de usted hasta que en 1967 comencé a tutearle, estando ambos en la cárcel de Carabanchel.

Marcelino tenía claro que había que crear y organizar Comisiones Obreras. De nuevo trataba de llevar a la práctica la orientación política que al respecto preconizaba el PCE, cuya dirección había constituido un ente al que denominaba Oposición Sindical Obrera, (OSO), que solo era una referencia simbólica pues no ejercía otra función que la de hacer propaganda de las luchas obreras y difundir la consigna de crear Comisiones

Marcelino insistía, cada vez con mayor fuerza, sobre todo a partir de 1963, que teníamos que encontrar la manera concreta de crearlas. Y nos servimos tanto de las elecciones sindicales de aquel año, como de los encuentros que en la Escuela de Formación la p0aloma teníamos representantes de otras empresas de Madrid, a lo que, para intentar adoctrinar sobre el nacional sindicalismo nos convocaba el sindicato vertical.

Los utilizamos para establecer contratos y “adoctrinar” lo que podíamos en el sentido inverso.

También utilizamos a fondo la negociación del convenio colectivo madrileño del Metal, auténtico trampolín para la primera Comisión Obrera estable, y con decisión de permanencia que hubo en España -septiembre de 1974-, en la que Marcelino ejerció el papel principal.

La experiencia de aquellos antes fue la de extender a casi todo el país la de la organización, desarrollo y consolidación del movimiento de las Comisiones Obreras con mayúscula, pues el germen inicial de aquel movimiento, esto es, las comisiones espontáneas surgidas con anterioridad en torno a conflictos o demandas concretas, y desaparecidas inmediatamente después, no pasaban de ser más que la evidencia que la camisa de fuerza del Sindicato Vertical se deshinchaba y de que los sindicatos históricos eran absolutamente inoperantes.

Ni Marcelino ni ninguno de cuantos participábamos desde sus orígenes en aquel movimiento imaginábamos que poco más de tres lustros después, las COOO se convertirían en el primer sindicato de la España democrática

A lo largo de este último medio siglo han cambiado muchas cosas en España y, por supuesto, en CCOO, prácticamente todas a mejor.

Cuando entre los veteranos escucho comentar con nostalgia aquello de que “ya no somos como éramos”, suelo decir que afortunadamente. Porque para ser como éramos el país también tendría que ser como era. Y hoy es infinitamente mejor no solo en el terreno político sino también económica y cultural.

Eso si, lo que nadie debiera olvidar y lo que conviene reivindicar es que si tenemos democracia y un país homologable con los europeos, y si tenemos un sindicato que al día de hoy es el instrumento más eficaz de todos, los existentes en España para la defensa de los intereses de los trabajadores, se debe sobre todo, a la perseverancia, abnegación, sacrificio y fuerza de una serie de personas entre las que destaca Marcelino.

### **3.UN HOMENAJE A MARCELINO CAMACHO**

**José Luis López Bulla**

**Publicado en el blogspot del autor, 2007**

Ya se ha informado en este blog de una importante iniciativa que Comissions Obreres de Catalunya y la CGIL la Campania (Nápoles, para entendernos aproximadamente) han organizado para el otoño próximo en torno a la figura del gran sindicalista Giuseppe Di Vittorio. Precisamente para que el público empiece a familiarizarse con este hombre, se puso en marcha

el blog Alumnos de di Vittorio que, posiblemente, acabe teniendo el tradicional formato de libro convencional. Buena iniciativa que pretende engarzar con el año Di Vittorio como un elemento más de la conmemoración del Cincuenta Aniversario de la muerte de nuestro amigo italiano. Importa resaltar que Catalunya coprotagonice con la Campania la organización y desarrollo de este homenaje a la figura de Giuseppe Di Vittorio.

Pues bien, en base a lo anterior y, especialmente, por todo lo que se ha escrito –y se seguirá escribiendo-- sobre la memoria histórica, la pregunta es: ¿cuándo la dirección confederal pondrá en marcha un homenaje del mundo del trabajo a Marcelino Camacho? En todo caso, retiro la propuesta si es que en las altas esferas sindicales de la CS. de CC.OO. de España hay algo en marcha.

Es ocioso argumentar esta propuesta. Porque lo cierto es que no se entiende la historia de la acción colectiva del movimiento de los trabajadores y del sindicalismo español sin Marcelino Camacho. Y, por lo demás, no se entendería la importantísima labor de Comisiones sin la obra de Marcelino. Tres cuartos de lo mismo acostumbran a decir los amigos italianos acerca de Di Vittorio.

Cojamos el toro por los cuernos: es posible que nadie haya caído en la cuenta de recuperar la figura de Marcelino debido a las últimas posiciones que este dirigente tuvo que, ciertamente, no sólo no fueron afortunadas sino gratuitamente agresivas contra el grupo dirigente confederal. Pero eso no invalida, de ninguna de las maneras, la muy relevante obra de Marcelino al frente del sindicato. Más todavía, la praxis camachiana como defensor de las libertades democráticas y de los derechos sociales del universo del trabajo.

Y si grande fue su obra, mayor fue el prestigio y, sobre todo, el afecto que concitaba su persona entre todo el mundo. Cuando Marcelino iba por las calles de Barcelona (o de otro lugar), era saludado, tocado y celebrado por los transeúntes. Ese afecto no lo ha tenido ninguna figura de la política española en los últimos cincuenta años. Podrá haber políticos respetados, pero respetados y queridos yo no los he conocido, al menos con la fuerza que se tuvo con Marcelino Camacho.

No estoy planteando cubrir un expediente administrativo o un revival. Hablo de un deber hacia uno de los padres nobles de la izquierda española.